

LA PRESENCIA DEL DEMONIO EN LAS *CONSTITUCIONES* *DIOCESANAS* DE FRAY FRANCISCO NÚÑEZ DE LA VEGA

María del Carmen LEÓN CÁZARES

*El Demonio al oído te está diciendo:
no oigas misas ni sermones, sigue durmiendo.*
(Estrofa de canto popular religioso)

El año de 1702, el impresor Cayetano Zenobi dio a la luz en Roma un volumen que reunía los escritos de fray Francisco Núñez de la Vega, obispo de origen criollo, neogranadino, que vestía el hábito de la Orden de Predicadores y gobernaba, desde hacía 18 años, la diócesis de Chiapa y Soconusco, en una remota provincia ultramarina del dilatado Imperio español. Libro que no obtuvo la licencia de impresión y circulación del Consejo de Indias por haberse juzgado parte de su contenido atentatorio de los privilegios del Real Patronato. Así, fue objeto de desautorizaciones, secuestros y órdenes de destrucción cuando se intentó traerlo de vuelta al lugar donde se concibió.¹

El volumen prohibido contenía las *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa* y nueve *Cartas Pastorales*, textos que reflejan el pensamiento de este maestro en teología, experimentado inquisidor y activo prelado cuyo propósito era establecer a partir de la doctrina cristiana una base legislativa para la transformación de su diócesis, en respuesta a un ambicioso proyecto que abarcaba múltiples aspectos, desde la dignificación de la Iglesia ante la política regalista de la Corona hasta la reforma de los ministros eclesiásticos para que, sólidos en la ortodoxia y bien instruidos acerca de los peligros significados por las desviaciones heréticas, asumieran con plenitud la misión propia de su estado y dieran ejemplo de vida a las almas que Dios les había encomendado.

A los creyentes en general estos escritos debían confirmarlos en la fe, recordándoles el sentido vital del cristianismo, prevenirles sobre las tentaciones y afearlos el pecado, así como hacerles presentes los auxi-

¹ Francisco Núñez de la Vega, *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa*, edición preparada por María del Carmen León Cázares y Mario Humberto Ruz, presentación de Elsa Cecilia Frost, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988 (Fuentes para el estudio de la Cultura Maya, 6).

lios espirituales con que cuenta la Iglesia para procurar la salvación eterna; amén de abrirles los ojos en contra de las prácticas condenadas que florecían en aquellas tierras, como la hechicería o brujería. Con respecto a la grey indígena, en particular, y fundamentalmente en virtud de la aplicación por parte de sus doctrineros, debían constituirse como base de una continua tarea de evangelización. Mediante la realización de sus principios, la prédica de sus argumentos, la narración de sus ejemplos edificantes y la vigilancia perseverante de los pastores la infidelidad debía ser, ahora sí efectivamente, desterrada, las viejas deidades demoniacas exorcizadas y precipitadas en los infiernos, sus cultores escarmentados y las verdades de la única religión enraizadas, con la palabra y el ejemplo, en los corazones de los naturales.

No era poco lo que esperaba edificar el prelado sobre el cimiento de aquellos textos, por lo mismo debió conjugar al redactarlos todos los elementos intelectuales y prácticos que hasta el momento poseía: su preparación teológica, conocimientos en ambos derechos, civil y canónico, experiencia docente y, por supuesto, las observaciones que había acumulado durante los recorridos de la diócesis chiapaneca en las visitas pastorales, demostrando a lo largo de su composición una capacidad organizativa notable para manejar en el sentido propuesto tal cúmulo de materiales.

Como ya se ha mencionado, el volumen se forma por dos apartados perfectamente definidos. El primero comprende las constituciones propiamente dichas y el segundo recoge las cartas pastorales. La primera parte, tras la dedicatoria al pontífice reinante, se inicia con una epístola dirigida a todos los fieles del obispado, a manera de presentación, seguida del "Preámbulo", narrativa donde, más que resumir la historia de la Redención, se señalan los puntos doctrinales que el autor quiere destacar en episodios tales como la creación, el desarrollo de la primitiva humanidad dividida entre justos y pecadores, la predicación del Evangelio, la venida del Anticristo y el fin del mundo; es decir, una selección de temas de la "Historia Sagrada" con proyección al futuro. Después se presenta la parte central del texto, el "Libro I de la doctrina cristiana", dividido en treinta y ocho títulos cuyo contenido comprende: los dogmas de la fe, las principales oraciones y su sentido, los preceptos del Decálogo, los mandamientos de la Iglesia, los siete sacramentos, las virtudes y su contrapartida, los pecados, para concluir, lógicamente, con los Novísimos (Muerte, Juicio, Infierno y Gloria), pasos postreros que conducen al destino final del hombre. Forma un compendio básico y general como guía necesaria para los cristianos comprometidos a vivir su religión e indispensable para los ministros cuya razón de ser es procurarla, ambos en busca de la salvación eterna.

El libro segundo reúne nueve cartas pastorales, la primera escrita en latín y las demás en español, de diverso tema y acompañadas de amplios elucidarios, que constituyen tanto una reiteración de los argumentos expresados en las constituciones como un intento de incidir con mayor profundidad en aspectos particulares de la vivencia de la doctrina. Así, entre otras cosas, recomienda el diocesano la práctica de la oración para librarse de las ocasiones de pecar, la perseverancia en la gracia por la frecuencia de los sacramentos y la pronta ejecución de las inspiraciones divinas. Su redacción, plena de metáforas y ejemplos edificantes, remite al conocimiento que fray Francisco había adquirido en el obispado del grado de comprensión de sus presuntos lectores, pero también al clima espiritual de la época de su composición, vivida bajo el signo de la sensibilidad barroca.

Las dos últimas pastorales presentan un particular interés para comprender el estado de la diócesis chiapaneca. La octava dirigida especialmente a los sacerdotes a fin de exhortarlos al cumplimiento cabal de sus obligaciones, como responsables inmediatos de la salvación o pérdida de los fieles, y la novena, que lleva como finalidad exhortar a una buena confesión de los pecados y en especial se dedica a los indios para que “detesten los errores del nagualismo”. Término con el que fray Francisco calificó a las prácticas tradicionales no cristianas conservadas de manera clandestina por las comunidades nativas.²

En una obra de estas características uno de los protagonistas principales es aquél que con sus asechanzas pone a prueba incansablemente al cristiano, sea cual sea su filiación étnica, su nivel social o su preparación intelectual: el Demonio. Personaje que se prodiga a lo largo del voluminoso texto realizando una actividad inacabable en perjuicio de los fieles, obligados por lo mismo a una diligente vigilancia y a una constante resistencia.

Pero, ¿cómo se manifiesta el Demonio a un obispo, maestro en teología de la orden de Santo Domingo, de probada erudición, antiguo inquisidor y actual juez eclesiástico, que se desenvuelve en una diócesis americana, en un territorio que puede ser considerado como marginal, de población indígena mayoritaria, a fines del siglo XVII? y ¿Cuáles son las fuentes mediante las que fija el concepto del Maligno y construye su imagen literaria?

Estas son las preguntas a las que se tratará de responder a partir de una aproximación temática parcial a los escritos del obispo por medio de la definición del Demonio como personaje, la descripción de las ar-

² Para ampliar los datos sobre el autor y la obra véase el “Estudio introductorio” de la edición citada.

gucias que acorde con el carácter de sus víctimas emplea para subyugarlas y la consideración de las armas aconsejables, a juicio del prelado, para combatirlo.

El Demonio en el relato de la creación

La división interna del texto de las Constituciones en dos partes de características diferentes, la primera de asunto histórico y la segunda doctrinal legislativa, se impuso al autor desde el momento en que va a escribir acerca de una religión que se concibe, a partir de la vida de su fundador, como eminentemente histórica, enlazada en forma íntima con el tiempo, el espacio y los hechos de hombres y pueblos, cuyo sentido trascendente es posible conocer por medio de la revelación divina contenida en las Sagradas Escrituras. Consecuencia de lo anterior es que su doctrina resulta imposible de explicar sin el antecedente de lo que ha constituido el devenir de la humanidad, que en la cosmovisión creada por el pensamiento cristiano durante los siglos de su existencia ha quedado identificado con el proceso de la Redención; por lo tanto, Núñez de la Vega tiene que remontar el inicio de la argumentación al principio de los tiempos para señalar que la causa de todo es Dios creador:

Para que los misterios de nuestra santa fe católica y sus verdades infalibles incluidas en la doctrina cristiana (que hemos de explicar en este libro) se entiendan más fácilmente y se impriman mejor en el corazón de los cristianos, haremos en este preámbulo un epítome histórico de lo que a este fin conduce, desde la creación del mundo hasta la promulgación y predicación del evangelio...³

En esta visión general el Demonio tendrá necesariamente que hacer su aparición desde el preciso instante en que adquiere la categoría que lo determina como un ente maligno; resulta también un personaje histórico, surgido dentro de la creación divina como una perversión del plan original, cuya causa se encuentra en el ejercicio de una de las cualidades con que dotó el Altísimo a sus creaturas: la voluntad. Así, fray Francisco dedica largos párrafos a narrar la creación de los ángeles, insertada por la exégesis cristiana en el relato bíblico del Génesis dentro del mandato: “hágase la luz”, la caída de una parte de ellos en el pecado de soberbia, rebeldes ante la manifestación que Dios permitió que tuvieran del proyecto de la Redención, y a su consecutiva transformación en demonios.

³ Prámbulo, número 5 § I, *op. cit.*, p. 265.

Entre estos espíritus luminosos y celestes el primero en diferenciarse como una individualidad y en adquirir identidad propia, que permite su denominación, es el llamado Lucifer, que se destaca por su creciente resistencia a la voluntad divina. Oposición nacida de la tibieza del amor debido al Altísimo y acrecentada en virtud del amor a sí mismo, hasta querer alcanzar la última perfección sin los méritos de la gracia:

Pero Lucifer, divirtiéndose del sumo bien, fijó su afecto en la complacencia de su excelencia propia tan demasadamente que cayó en el pecado de suma soberbia, y contra la disposición divina, sin el orden debido, apeteció a su última perfección sobrenatural y semejanza consumada del Altísimo (que conseguiría con la visión beatífica si perseverara, mereciéndola con la gracia que había recibido de su divina majestad), y sólo quiso alcanzarla por sus fuerzas naturales sin méritos de gracia. Y por tan gran soberbia, de hermosísimo ángel se volvió feísimo demonio.⁴

Lucifer desagradecido con el Creador, poseído enteramente por la soberbia, llegó a envidiar las excelencias que no tenía y a querer "... ser cabeza de todo el linaje humano y órdenes angélicos..."; se negó a aceptar la superioridad del verbo encarnado y de su madre, con indignación vociferante declaró que Dios obraba injustamente y agraviaba su grandeza al levantar la naturaleza humana sobre la angélica. Luego, por medio de "terribles sugerencias", el sublevado incitó a los demás espíritus celestes para que lo siguieran, pero no a todos logró convencer. Y los obedientes al Altísimo se le enfrentaron en una batalla comandados por el arcángel Miguel. Dicha contienda se llevó a cabo, según el autor, en términos de la resistencia de los ángeles buenos a la tentación:

Porque los ángeles buenos no asintieron a sus locos desatinos, sino que resistieron valerosamente sus terribles sugerencias, peleando con él y sus secuaces con armas espirituales de conceptos fuertes de las verdades infalibles del Altísimo y actos fervorosos de fé, esperanza y caridad, que están comprendidos en aquellas palabras: ¿quién como Dios? Y perseverando firmes y constantes en el amor de Dios, con gran fidelidad en su obediencia, los confirmó en su gracia y les dio en este mismo instante por corona y premio de tan excelente triunfo la felicidad eterna de la Gloria.⁶

El autor aborda el espiritual enfrentamiento por medio de un diálogo dramático, que nos sugiere el recuerdo de las comedias de tema piado-

⁴ Prólogo, núm. 14 § x, *ibidem*, p. 268

⁵ Prólogo, núm. 15 § xi, *ibidem*.

⁶ Prólogo, núm. 16 § xii, *ibidem*.

so tan del gusto popular de aquellos tiempos en que florecía el teatro español,⁷ al poner en boca de ambos caudillos los argumentos con que declaran uno la obediencia y otro la rebeldía. Lucifer lanza su desafío:

Yo soy el más excelente y hermoso ángel, que he de poner mi trono sobre las estrellas, seré semejante al Altísimo y no consentiré que me preceda alguno, ni sea mayor que yo, y a ninguno de inferior naturaleza me sujetaré.⁸

La victoria de las huestes celestiales culmina con la caída de los facciosos al abismo, tras la firme respuesta de Miguel:

...¿quién hay que pueda igualarse y compararse con el Señor, que habita en las alturas? Enmudece enemigo en tus blasfemias formidables, y pues la iniquidad te ha poseído, apártate de nosotros, y con tu ciega ignorancia y maldad abominable camina a la noche tenebrosa y caos de las penas infernales.⁹

El alojamiento destinado a los condenados aparece previsto por Dios desde la creación de la tierra, pues allí en su propio centro quedaron cavernas muy profundas para el Limbo, Purgatorio e Infierno. La tierra será habitada en dos niveles, sobre la superficie morarán los hombres y vivientes en general, mientras el interior funcionará como lugar de encierro y suplicio para los seres a los que, temporal o definitivamente, les ha sido vedada, por la justicia divina, la visión beatífica de Dios.

Es digno de notarse que el obispo no ejercite su capacidad descriptiva en ese abismo que despertaba tanto el interés y la imaginación en los autores piadosos y los artistas plásticos de aquel siglo, y sólo mencione muy de paso el fuego material creado para servir de tormento a los réprobos.¹⁰ Más adelante, vuelve sobre el tema en el título dedicado a la explicación del Credo, cuando se ocupa de la cláusula referente al descenso de Cristo a los infiernos previo a su resurrección. De nuevo habla de "profundísimas cavernas", la más abismal y por lo tanto más alejada del Cielo es el Infierno, morada de demonios y condenados eternos;

⁷ Véase: Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*, Madrid, Akal editor, 1978, p. 101-106.

⁸ Prólogo, núm. 18 § XIV, Núñez, *op. cit.*, p. 269.

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Véase el estudio que acerca de las descripciones del Infierno en el barroco hace Ana Martínez Arancón, *Geografía de la eternidad*, Madrid, Tecnos, 1987 (La memoria del fénix, 4). Al tratar de las postrimerías el obispo, siguiendo al evangelista san Juan, lo menciona como "el estanque de fuego ardiente con azufre", Doctrina, Título XXXIX, núm. 435 § VI, Núñez, *op. cit.*, n. 485.

luego, a menor hondura la correspondiente al Purgatorio, donde las almas redimidas se purifican de sus imperfecciones terrenales para hacerse dignas de la Gloria; en un nivel más cerca de la superficie el Limbo, alojamiento eterno de los niños que murieron sin recibir el bautismo; y entonces, el autor añade un cuarto recinto, a mayor altura, donde estuvieron los hombres justos a la espera de que la pasión de Cristo les abriera las puertas celestiales, al que llama Limbo de los santos o Seno de Abraham:

Al Limbo de los santos padres bajó nuestro redentor después de muerto... y entonces le vieron también los que estaban en las otras tres partes del Infierno, y como triunfador victorioso espantó a los demonios, que tuvieron gran llanto... Como supremo juez amenazó a los condenados, y como abogado y libertador consoló las ánimas del Purgatorio. Bajó al Infierno como suele un rey a las cárceles para visitarlas y perdonar a quien le pareciere.¹¹

No está de más recordar que la definición de estos recintos responde a una especulación teológica a lo largo de los siglos, en aras de establecer la postura cristiana frente a la idea del alma inmortal humana y su destino después de la muerte. Pensamiento que, durante el proceso de convertirse en dogma, analiza el Antiguo Testamento a la luz de las enseñanzas evangélicas, pero también recibe aportaciones de mitos y creencias de otras tradiciones religiosas, así como la influencia de las cambiantes circunstancias históricas en el desarrollo de la Iglesia, como institución que determina el dogma y custodia su pureza.¹²

En seguida el obispo incursiona en el terreno de los cálculos sobre la cantidad de los caídos, donde la clave es la cifra de la bestia, el apocalíptico 666 que en referencia al número de las legiones angélicas se convierte en 6666. Entonces, sin detenerse a mencionar la existencia de una jerarquía celestial dispuesta en los llamados coros, ofrece una lista de los condenados, ahora convertidos en comandantes de las legiones demoníacas organizadas según su peculiar forma de tentar a los humanos para provocar el pecado; en ella especifica los coros a los que habían pertenecido originalmente.¹³ Sus nombres, en general tomados del Antiguo Testamento y establecidos como propios de los caudillos infernales gracias a la exégesis realizada por los padres de la Iglesia y los teólogos medievales, se originaron en diversas culturas, correspon-

¹¹ Doctrina, Título v, núm. 126 § VIII, *ibidem*, p. 321. Para la comparación del infierno con las cárceles de aquel siglo, véase los fragmentos del libro de Juan Eusebio Nieremberg, *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, Lisboa, 1653, citados por Martínez, *op. cit.*, p. 88-91.

¹² Recuérdese la relación entre la idea de la existencia del Purgatorio y la llamada venta de indulgencias.

¹³ Preámbulo, núm. 19 § xv, 20 § xvi y 24 § xx, Núñez, *op. cit.*, p. 269-271.

den a conceptos en variadas lenguas y no necesariamente tuvieron en la era precristiana una connotación maléfica. Algunos eran denominaciones de animales o de antiguas deidades de religiones consideradas por la tradición judeo-cristiana como paganas. Varios se forman a partir del prefijo Bel, que en Babilonia significa señor y es la denominación genérica para dios.¹⁴ Nombres que han llegado a convertirse en sinónimos de la personificación del mal en la palabra de origen griego diablo. Así, el autor señala como caído del coro de los ángeles a Mammón, cuyo nombre en sirio significa “riquezas”,¹⁵ que tienta de avaricia y de deseo de bienes temporales; del coro de los arcángeles a Beelsefón, que sugiere ocultamente con malos consejos; del coro de los tronos, Belial, encargado de los pecados contra la fe como la apostasía, idolatría, brujerías, maleficios, supersticiones, etcétera, mencionado por san Pablo en su segunda epístola a los corintios;¹⁶ de las dominaciones, Behemoth, que enreda a los hombres en el pecado, sobre todo en los de deshonestidad, y cuyo nombre se refiere al hipopótamo, como símbolo de la fuerza bruta, en el libro de Job;¹⁷ de los principados, Leviatán, que se ocupa de fomentar la costumbre en el pecado y se opone a la virtud de la paciencia, toma su nombre de un monstruo marino del caos primitivo y en el libro de Job se aplica al cocodrilo;¹⁸ de las potencias, Beelfegor, relacionado con la lujuria y llamado *Spiritu vertiginis*, antigua deidad de los moabitas bíblicos, que por medio de la fornicación llevaron a los hebreos a la idolatría;¹⁹ de las virtudes, Beelzebub, el varón de moscas del estiércol o almas pecadoras, que tienta también de hipocresía y de pereza, divinidad de la mitología cananea;²⁰ del coro de serafines, Satanás, que se opone principalmente al amor de Dios y por eso se llamó, del hebreo, el Adversario; de los querubines, Lucifer, que por el pecado se ha convertido de un portador de luz en el príncipe de todos ellos y de las tinieblas, “...porque con ellas confunde y ofusca las almas para que pequen con ignorancias crasas, supinas y afectadas”.²¹ Más adelante, fray Francisco añadirá a Asmodeo, demonio enemigo de la unión conyugal en la historia de Tobías, y a Abaddón, que es el apocalíptico rey del abismo.²²

¹⁴ E. Royston Pike, *Diccionario de Religiones*, adaptación de Elsa Cecilia Frost, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 58.

¹⁵ *Ibidem*, p. 297.

¹⁶ *Biblia de Jerusalén*, edición española dirigida por José Ángel Ubieta, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1975, 2a. Corintios 6:15.

¹⁷ Job, 40:15 ss y nota correspondiente en la misma edición de la Biblia.

¹⁸ Job, 40: 25 y nota correspondiente.

¹⁹ Números 25:5; Preámbulo, núm. 44 § XL, Núñez, *op. cit.*, p. 278-279.

²⁰ Mateo, 12:24 nota.

²¹ Preámbulo, núm. 20 § XVI, Núñez, *op. cit.*, p. 270.

²² Tobías, 3:8 y Apocalipsis, 9:11.

La llegada al Infierno se inaugura con la reunión de un conciliábulo del que surge el plan diabólico que se opone al divino de la Redención. Los rebeldes condenados encontraron que la forma más efectiva de vengarse de Dios, ya que no habían logrado contaminar a todos los ángeles, era atacar a la creatura bien amada del Altísimo: el hombre. Había que ingeniar y trabajar para conseguir su perdición eterna. Por boca de Lucifer el autor especifica ciertos puntos del programa maldito que parecen redactados con el propósito de resaltar algunos de los problemas que en materia de fe aquejaban a la feligresía indígena del obispado chiapaneco, conservadora de tradiciones gentílicas y propensa a inficionarse con las creencias y prácticas de líderes espirituales ajenos a la Iglesia, que el prelado ha llegado a conocer por haberlos perseguido como juez eclesiástico, y a los que se refiere como “nagualistas” y “maestros de superstición”. Proclama Lucifer:

...destruiremoslos y rendiremoslos a nuestra voluntad, sembrando nuevas sectas, errores y leyes en todo contrarias a las del Altísimo. Levantaremos de esos mismos hombres profetas que dilaten las doctrinas que sembraremos en ellos, y en venganza de su Criador los pondré conmigo en este profundo tormento.

Luego, el maestro en teología hace un comentario que permite vislumbrar hasta donde las preocupaciones escatológicas no le eran ajenas:

Así lo ha ejecutado con increíble envidia, y mucho más en estos presentes tiempos porque ha conocido que ya le falta poco. Ha levantado su trono de iniquidad y pretendiendo beberse el Jordán de los católicos con herejías, doctrinas falsas y errores supersticiosos (como los de los infernales nagualistas), tiene oscurecida la luz de la fe santa e impugnadas sus verdades con su falsa cizaña ayudándose para esto de los mismos hombres, que prevaricados se han introducido por caudillos sabios, que practican y enseñan todos los errores y maldades referidas para que prevariquen muchos.²³

Organizado el proyecto, Lucifer dividió sus huestes en siete legiones a las que encomendó el fomento de los llamados pecados mortales o capitales.

El autor dedica un título del libro de la Doctrina a definir en qué consiste cada uno de dichos pecados, establecidos como tales desde el siglo VI por el papa Gregorio Magno,²⁴ donde vuelve sobre el tema de

²³ Preámbulo, núm. 23 § XIX, Núñez, *op. cit.*, p. 271. El subrayado es de quien suscribe.

²⁴ Pike, *op. cit.*, p. 368.

la correspondencia entre éstos y ciertos demonios particulares, y hace las siguientes adjudicaciones: la soberbia a Lucifer; la avaricia a Mammón, al que ahora llama demonio lunático; la lujuria a la que, por detenerse en la narración de ejemplos de condenados por su causa, deja sin señalarle demonio, aunque su correspondiente en las asignaciones originales era Beelfegor; la ira que corresponde a Abaddón; la gula a Behemoth; la envidia a Satán, que motivado de este “afecto desordenado” buscó la perdición de los hombres, y, por último, la pereza que personifica Beelzebul.²⁵

Así como el plan de Redención se puso en marcha con la creación de la primera pareja humana, así se vio estrenada en ellos la acción demoníaca, pues desde el momento en que Dios estableció un precepto susceptible de romperse dentro del Paraíso el Maligno estuvo presto a conseguir la realización del pecado:

Reparó el Demonio en el precepto, y armado de mentiras engañosas acometió a Eva, y arrojándole imaginaciones o pensamientos fuertemente desordenados para turbarla (como en todas sus tentaciones suele hacerlo), habló con ella en figura y forma de serpiente. No debía Eva tratar con él conversación, ni escucharla, pues de oírle y responderle pasó a darle crédito y quebrantar el precepto, y para su daño y el de todos, persuadió a su marido que le quebrantase y comiese de la fruta del árbol prohibido, como lo hizo.²⁶

Al autor no parece importarle especificar el carácter de la transgresión cometida por Adán y Eva,²⁷ que resultó en el llamado pecado original, cuya mancha sigue transmitiéndose a todos sus descendientes, sino hacer hincapié en la desobediencia al mandato divino, y más aún subrayar el peligro que entraña para los humanos no saber alejarse a tiempo de las tentaciones diabólicas. Tema, este último, convertido en un exhorto constante a los fieles a lo largo de la obra.

Después de estas descripciones es posible caracterizar al Demonio desde la óptica del diocesano y definir los rasgos más importantes de la actividad que realiza dentro de la problemática planteada por las circunstancias de la feligresía de su obispado: pocos fieles de arraigada tradición cristiana, pero vida nada ejemplar, frente a una mayoría de neófitos en los que la evangelización no parece haber calado a profundidad en su conciencia. Ambos sectores se presentan al obispo como

²⁵ Doctrina, Título XXXV, Núñez, *op. cit.*, p. 454-459.

²⁶ Preámbulo, núm. 27 § XXIII, *ibidem*, p. 272.

²⁷ En la Carta II Pastoral § XVI el autor asimila los pecados de Adán con los de Lucifer de desobediencia v soberbia. *ibidem*. n. 553.

campos fertilizados por la ignorancia y la malicia donde la simiente de la tentación florece en abundantes pecados y triunfa sin dificultad el Adversario.

Las frases con que se refiere el autor a la personificación de la maldad van desde la metafórica de una imagen externa definida por los textos bíblicos como la “serpiente” del Génesis o el “feroz dragón” del Apocalipsis, sin soslayar la clásica identificación de la fealdad con lo malo, cuando califica de “feísimo” al Demonio, hasta la definición de su personalidad monstruosamente soberbia y fementida. El es el “capital enemigo del linaje humano”, “autor del pecado”, “engañador del universo mundo”, “padre de mentiras”, “príncipe de demonios y tinieblas”, “odiosísimo ladrón de almas”. Resulta ante todo un falso, un mentiroso, un simulador, un astuto, un chapucero, pues el camino del engaño es el que ha elegido para subvertir el orden instituido por Dios.

...y para conseguir el fin de su arrogancia ofrece su amistad venenosa y depravada con promesas fingidas llenas de error y bestial ignorancia... arrastra también a los infelices hombres que dejan llevarse de sus pataratas y quimeras.²⁸

Se ha mencionado antes que el Demonio es un personaje histórico como protagonista en el proceso de la Redención, mismo que para la doctrina cristiana corresponde a la propia historia de la humanidad, pero no hay que olvidar que también resulta histórico desde el punto de vista de la definición de sus características a partir de muchas tradiciones de origen diverso, mezcladas desde los primeros tiempos del cristianismo y enriquecidas por una especulación teológica ya secular,²⁹ por lo tanto, es determinante para establecer la idea que del Demonio transmite el prelado primero considerar que se ubica dentro del pensamiento ortodoxo católico, refrendado por la Iglesia de su tiempo, pero también que éste responde a una tradición que se nutre de fuentes muy distintas en el enfoque para tratar el tema y distantes en cuanto a la época y lugar en que se redactaron. Como sucedía con todos los tratados donde el principio de autoridad era la base de la exposición, numerosas referencias sustentan los argumentos del obispo desde los textos de la *Biblia*; los clásicos de la teología cristiana de todos los tiempos como: san Agustín (354-430), santo Tomás de Aquino (1225-1274), san Alberto Magno (1206-1280), san Anselmo (1050-1117); san Bernardo

²⁸ Preámbulo, núm. 24 § XX, *ibidem*, p. 271-272.

²⁹ Véase, por ejemplo, Jeffrey Burton Russell, *Satanás. La primitiva tradición cristiana*, traducción de Juan José Utrilla, México, FCE, 1986 (Colección Popular, 329). Presenta una amplia bibliografía.

(1091-1153), san Gregorio Magno (590-604), san Antonino de Florencia (1389-1459), comentaristas medievales como Hugo de San Caro († 1263), autores más modernos como el maestro Juan de Santo Tomás (1589-1644), Jerónimo Laureto (c.1570) y Tomás de Lemos (1550-1629), hasta escritores que le son contemporáneos como Vicente Contenson (c. 1681).³⁰ Núñez de la Vega no presenta un Demonio original, como tampoco lo son las formas de engaño que éste ha elegido para hacer caer a sus víctimas; lo que ofrece una cierta variación se encuentra en las manifestaciones de su actividad relacionadas con los pobladores autóctonos de estas tierras que, aunque resultan en apariencia peculiares, no dejan de ser asimilables, para el prelado, a las experiencias de los antiguos pueblos paganos del Viejo Mundo, pero también a las prácticas perseguidas por la Inquisición en la España de la contrarreforma.

El Demonio en el desarrollo de la humanidad

Con la pérdida del paraíso y la multiplicación del género humano aparecen, o mejor dicho encarnan, las dos ciudades agustinianas, la celestial que sigue a Cristo y la terrena que vive los engaños de Lucifer, en ambas se continúa la división que la rebeldía angélica suscitó desde el proceso mismo de la creación. Así, el dominico al tratar cómo se extendió la escisión a los hombres considera el problema del poblamiento del Nuevo Mundo, y aprovecha para insertar a sus habitantes dentro del plan providencial, al aclarar el linaje original de estos pueblos apartados, debido a los juicios inescrutables del Altísimo, por muchos siglos, del conocimiento de la verdadera fe.

Ante el hecho de la aparición de un continente poblado y no previsto por la Sagrada Escritura surge para el pensamiento europeo la necesidad de explicar la presencia en ese lugar, aislado hasta entonces, de unos seres cuya integración al linaje humano proveniente de una sola pareja no puede ser puesta en duda. Así pues se tratará de encontrar su filiación con el tronco común, el camino por donde llegaron al nuevo continente y, lo que resulta más importante para el pensamiento cristiano, la respuesta a por qué la vida de los naturales de estas tierras gravita en torno a una religión que se muestra paradójica, en tanto que mezcla elementos calificados como paganos con otros que aparecen a los ojos europeos matizados de tradición judeo-cristiana.³¹

³⁰ Para la identificación de autores y obras véase el apartado 'El autor y sus fuentes' en el "Estudio introductorio" de Núñez, *op. cit.*, p. 140-184.

³¹ Véase: Elsa Cecilia Frost, "América: ruptura del providencialismo", en *El descubrimiento de América y su sentido actual*, Leopoldo Zea (comp.), México, IPGH/FCE, 1989, p. 169-181.

Fray Francisco ya no se plantea, por lo menos explícitamente, estos problemas, sino que se apega a una explicación dada por los que llama "gravísimos autores" y trata de abundar en ella.³² Teoría que además le resulta adecuada para su propósito de aclararse a sí mismo y esclarecer a sus ministros el carácter específico de las ovejas indígenas de la diócesis de Chiapa, a las que encuentra culpables de mantener los errores del gentilismo después de casi dos siglos de predicación evangélica y administración sacramental. Como resultado de sus visitas y de las diligencias emprendidas por la inquisición episcopal el prelado logró reunir una serie de "cuadernillos historiales escritos en idioma índico", "mantas pintadas", "reportorios", "calendarios" y recabar informes de los presuntos nagualistas, datos en que encontró la comprobación deseada al interpretarlos con base en la Sagrada Escritura.

De esta manera al ocuparse del tema de la descendencia de Noé y su expansión por las tres partes conocidas del mundo antiguo, concede más importancia al destino de Cham (Cam), tradicionalmente considerado con su linaje como el poblador de África, sin embargo, dice que de este hijo del constructor del arca descienden los indios:

...que tomaron la denominación de Indo, que pobló la India oriental y occidental. Y fue hijo de Gogo, nieto de Sabo, bisnieto de Nemrrob, tercero nieto de Chus y cuarto de Cham...³³

El obispo, sin reparar en problemas geográficos, simplifica los argumentos que Solórzano a su vez ha tomado de autores como el jesuita José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias* o de fray Gregorio García, dominico que había dedicado su libro *Origen de los indios del Nuevo Mundo* a reunir las explicaciones que del poblamiento de este continente se habían dado hasta el momento, para afirmar que los descendientes de Cham pasaron por el estrecho de Anian a la Florida y se dispersaron por estos territorios. Tampoco se detiene a narrar el conocido episodio de la embriaguez de Noé, cuyo resultado fue la maldición que pesa sobre Cham y alcanza a su linaje, ni menciona el argumento de que la condena paterna conlleva la servidumbre del réprobo hacia sus hermanos, punto al que Solórzano se refiere para explicar la condición en que viven los naturales después de la conquista,³⁴ lo que le interesa al prelado destacar son las características morales de Cham, que constitu-

³² En realidad sólo cita a Juan de Solórzano, *Política Indiana*, estudio preliminar de Miguel Ángel Ochoa, Madrid, Real Academia de la Historia, 1972 (Biblioteca de autores españoles, 252-256), Libro I, cap. V.

³³ Preámbulo, núm. 31 § XXVII, Núñez, *op. cit.*, p. 274.

³⁴ Solórzano, *loc. cit.*

ye un enlace con los hombres de la ciudad terrenal antediluviana, los descendientes de Caín “primer discípulo del Diablo”; en él y su prole se renuevan los obstrutores de la voluntad divina.

Cham... practicó las deshonestidades incestuosas, sodomáticas y bestiales, y fue tan gran mago encantador que puso por arte las supersticiosas mágicas que antes del diluvio había aprendido de los descendientes de Caín, que se apartó del gremio de los fieles y doctrina buena que su padre y nuestro, Adán, predicaba; fundó la Ciudad de los Demonios, que le enseñaron doctrinas falsas y errores infinitos que se arraigaron en sus descendientes, de suerte que se volvieron magos encantadores, maléficos y hechiceros y aprendieron a pronosticar sucesos venideros con observación de días, meses y año; de los nacimientos, por el movimiento y curso de estrellas y plantas [planetas], en que adoraron al Demonio.³⁵

Como sus descendientes son los primitivos pobladores de las Indias, “... donde a sus primeros hijos enseñaron las mismas supersticiones, y de unos en otros se arraigaron de manera que hasta hoy en día las practican por reportorios y supersticiosos calendarios”,³⁶ la mala semilla de Cham como una enfermedad hereditaria infectó a estos pueblos, haciéndoles parte de la ciudad réproba. Son los discípulos del Diablo, los que viven en el engaño; para el obispo no hay duda posible, las manifestaciones de religiosidad de tradición autóctona que encuentra y logra captar al interior de las comunidades indígenas en sus visitas al obispado, como el uso del calendario prehispánico, la práctica de la adivinación, ciertos procedimientos terapéuticos, algunas ceremonias relacionadas con el ciclo de vida (como dotar a los infantes de animales o elementos protectores), etcétera, son de carácter diabólico, tal como lo fueron en la antigüedad los mitos y ritos de las religiones idolátricas del mundo pagano a las cuales alude con frecuencia.³⁷

El obispo identifica a las deidades adoradas en la provincia no sólo con un culto directo al Diablo sino también a Cham y sus descendientes, promotores de la idolatría, la magia y la superstición por todo el mundo. Así menciona por su nombre a Oxlañtux “...que es el Demonio, según los indios dicen, con trece potestades, le tienen pintado en silla y con astas en la cabeza, como de carnero”, pero también a Ik'al ajaw que significa señor de negros, lo cual explica fray Francisco como alusivo al culto de Chus, primogénito de Cham “... de quien

³⁵ Preámbulo, núm. 31 § XXVII, Núñez, *op. cit.*, p. 274.

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ Para un enfoque etnográfico de estos datos véase el punto III del ‘Tema y contenido’ en el ‘Estudio Introductorio’ de la edición citada, p. 128-138.

afirman gravísimos doctores, que por castigo de Dios se volvió negro...'³⁸

En la Carta IX Pastoral, dedicada a combatir los errores del nagualismo, vuelve a aparecer Cham como modelo de alumno satánico y "maestro de superstición", aunque el Diablo pagó su diligencia quemándolo vivo,³⁹ pues afirma fray Francisco que:

Por enseñanza infernal y tradición de los demonios se introdujeron en el mundo todas estas y otras infinitas maldades de la idolatría, y el primero que puso artificiosamente en libros las mágicas supersticiones dictadas del Demonio fue Cam... el cual... fundó y pobló el reino de la China, donde dejó practicadas y enseñadas entre sus descendientes las supersticiones mágicas de su diabólica doctrina.⁴⁰

Si Cham había puesto por escrito las enseñanzas contrarias a la doctrina del Altísimo heredadas del mundo antediluviano y fray Francisco ha encontrado en sus investigaciones inquisitoriales textos referidos a la época de la antigüedad gentílica de estos pueblos, custodiados celosamente por nagualistas y maestros de superstición, el obispo sugiere la identidad de ambas tradiciones, lo que le permite explicar el arraigo de las doctrinas diabólicas y la resistencia de los naturales a aceptar la verdadera fe. El método que sigue el diocesano es interpretar las tradiciones de origen autóctono a la luz de la Sagrada Escritura, con lo que supone aporta pruebas documentales a la teoría del poblamiento que ha aceptado desde un principio. Así, el nombre deificado de uno de los días del calendario prehispánico, Votán, fundador de un linaje que encuentra en Teopisca, se convierte en nieto de Noé, testigo de la construcción de la torre de Babel y "primer hombre que envió Dios a dividir y repartir esta tierra de las Indias", después de la confusión de lenguas que suspendió aquella obra de la soberbia humana.⁴¹

Entre las actividades más intensas de los llamados nagualistas se encuentran las prácticas adivinatorias por medio de cálculos calendáricos. Ritos condenados por la doctrina cristiana, pues todo intento de pronosticar el futuro resulta en un atentado directo contra la omnisciencia divina, y abre las puertas a la idolatría:

³⁸ Preámbulo, núm. 32 § xxviii, Núñez, *op. cit.*, p. 274-275. El nombre hebreo de Cham es Ham que significa negro. La equiparación del mal con la negrura y la obscuridad tiene su origen en el mazdeísmo y aparece por primera vez en la literatura cristiana en el siglo II en la llamada "Epístola de Bernabé", *Cfr.* Burton Russell, *op. cit.*, p. 47.

³⁹ Preámbulo, núm. 31 § xxvii, Núñez, *op. cit.*, p. 274.

⁴⁰ Carta IX Pastoral y XI, *ibidem*, p. 756.

⁴¹ Preámbulo, núm. 34 § xxx, *ibidem*, p. 275.

Dispuso [Dios] todas [las] cosas con tan admirable providencia, que ni la flaqueza de la sabiduría humana puede percibir las ni los mismos demonios conocerlas; por eso el Espíritu Santo hace burla de los ídolos que veneran los hombres y de la honra que les dan vanamente porque les pronostiquen su fortuna y sucesos futuros de su vida.⁴²

Ejercicios en los que aunque interviene la inteligencia diabólica, con sutilezas que engañan a los hombres por su apariencia de efectividad, resultan infructuosos. El autor se ocupa entonces de los pronósticos que basados en la fecha del alumbramiento se hacían a los recién nacidos acerca de su destino, aún antes de recibir el bautismo, al señalarles un protector que podía ser un animal o un elemento de la naturaleza, y de cómo los “maestros de superstición” persuadían a los padres:

... con infernal astucia, que aquel nagual es ángel de Dios, que se lo da para que tenga fortuna, le favorezca, socorra y acompañe, y así ha de invocarle en todos los casos, negocios y ocasiones que necesitare de su ayuda.⁴³

El dominico se manifiesta indignado ante el hecho de que los nagualistas comparen a los ángeles de la guarda “espíritus tan puros que no pueden verse con ojos corporales” con criaturas de la naturaleza, y exclama:

No creáis, hijos míos, tan estupenda mentira y desatinada patarata, porque la Majestad Divina no crió al hombre para que los brutos y rudos animales le gobernasen y mandasen; antes sí, es de tan grande y excelente majestad el hombre que crió a los animales todos para que le sirviesen y obedeciesen como a señor propio...⁴⁴

Es interesante señalar cómo en este proceso de análisis de un fenómeno cultural mediante un modelo de explicación que le es ajeno se hace patente la distinta cosmovisión en que están inmersos por su parte el ministro cristiano, para el cual el hombre, imagen y semejanza de Dios, es el centro de la creación y gobierna la naturaleza por concesión divina, y la del indígena cuya vida entera transcurre bajo el arbitrio de las fuerzas naturales divinizadas.

Los nagualistas, por la línea de sus preceptores los descendientes de Cham, resultan todavía más culpables puesto que han despreciado la predicación de los doctrineros y el auxilio de los sacramentos, son por lo tanto “...hijos del Demonio, subversores de los fieles y apóstatas de

⁴² Carta IX Pastoral § Primero, *ibidem*, p. 752

⁴³ *Ibidem*, § IV, p. 754.

⁴⁴ *Ibidem*, § V, p. 754.

nuestra santa fe católica'',⁴⁵ que están matriculados en el padrón de los infiernos por sus propias obras.⁴⁶ Si bien se ha establecido que ellos son unos miserables corrompidos por el Demonio y engañados en cuanto a los alcances de su propia potestad, los ritos que practican resultan un peligro constante y real no únicamente para la salvación del alma de los que obedecen sus designios sino también para sus presuntas víctimas, porque, como para conseguir los poderes del mal han hecho pacto con el Diablo, pueden acarrear daños en el plano temporal a los hombres en sus personas y bienes. Y si para el obispo los pronósticos que hacen no pasan de ser pataratas, los maleficios resultan factibles y verídicos:

Y por medio de tales embusteros, que regularmente son grandes brujos y hechiceros, consultan todos los indios al Demonio cuando con maleficios, encantos y hechizos quieren vengarse de los que los agravian, quitando por medio tan diabólico la vida a muchos y ejecutando en los pueblos maldades atroces e indecibles.⁴⁷

Por medio de los linajes de nagualistas Satanás extiende su poderío sobre los débiles y hasta hace aparecer insuficientes los recursos eclesiásticos:

... apenas hay pueblo donde cada año no sucedan muertes hechas por hechiceros y hay casas y familias conocidas, que como patrimonio y herencia se suceden de padres a hijos en aquestas maldades tan abominables, a quienes los demás indios miran con gran temor, porque con sola la vista y ciertas palabras con que invocan al Demonio les quitan la vida, o hacen que la pasen rabiando con gravísimos dolores y enfermedades estupendas, sin que basten a atajar la fuerza del tósigo con que inficionan a sus émulos, por causas muy leves, los exorcismos y otras diligencias espirituales de la Iglesia...⁴⁸

Entre los mismos el obispo destaca como muy peligrosos a los curanderos que con el uso de hierbas, soplos y conjuros hechizan o matan al enfermo. Como estos sujetos habían adaptado en sus prácticas el rezo de las oraciones cristianas para recitarlas frente al paciente, fray Francisco tiene que dar una explicación de la maldad implícita en este procedimiento y la encuentra en el disimulo de mostrarse piadosos para que el enfermo no sospeche la existencia del pacto diabólico. Afirmación que se inserta, sin esfuerzo, en la tónica constante del engaño como base de los elementos que integran el nagualismo.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Doctrina, Título XXXIX, núm. 434 § V, *ibidem*, p. 485.

⁴⁷ Carta IX Pastoral § VI, *ibidem*, p. 754.

⁴⁸ Preámbulo, núm. 77 § LXXIII, *ibidem*, p. 290.

En algunos pueblos a todo lo que tiene relación con curar o hechizar se le llama *pox*, alusivo al nagual Poxlon, muy temido de los naturales. El obispo lo asimila al Demonio y trasmite la descripción de su apariencia:

Y por declaración y confesión de muchos reos reconciliados nos ha constado que es el Demonio que como pelota o bola de fuego anda por el aire en figura de estrella con cauda a modo de cometa.⁴⁹

Otra característica diabólica de los hechiceros es el manejo voluntario de su apariencia física, pues son capaces de adoptar la imagen del animal o fenómeno de la naturaleza correspondiente a su propio nagual; hay que recordar que los demonios pueden asumir diferentes figuras visibles, desde bestias como serpientes, toros o leones, hasta hombres, mujeres y ángeles celestiales.⁵⁰

Los que siguen a estos maléficos y aceptan el pacto de recibir naturales cometen pecados terribles, como la cohabitación carnal con demonios íncubos y súcubos transfigurados en la apariencia de aquéllos:

Y ha habido india que en el monte se ha estado con el nagual Demonio una semana entera durmiendo con él como pudiera con su propio amigo una mujer amancebada. En castigo de tan execrables, horrorosas y formidables insolencias, y otras infinitas de estos tan perversos y endiabetados hombres, o por mejor decir demonios encarnados, que han llegado al precipicio último de la malicia, ha permitido Dios Nuestro Señor que luego que les matan el nagual pierdan la vida...⁵¹

Por último, el obispo retoma el argumento de la herencia nefasta que de singular manera ha debilitado a estos pueblos, al propiciar la conservación de un trasfondo idolátrico oculto apenas bajo una actitud sólo en la superficie cristiana.

Aquesta semilla infernal del nagualismo se ha radicado tanto porque a los indios se les convierte como en carne y sangre, parece que con el mismo ser que reciben de sus padres se les imprime en el alma la perversa inclinación a la supersticiosa idolatría de sus antepasados, y aunque nacen con libre albedrío, con todo eso aquella inclinación, que les viene con la sangre y se mamó en la leche, trae consigo un como imperio oculto para convertirles cuasi en naturaleza las depravadas costumbres de sus padres y que las acciones de los hijos sean hijas también de sus antepasados.⁵²

⁴⁹ Carta IX Pastoral § X, *ibidem*, p. 756. Para una descripción y análisis de los procesos a nagualistas bajo el concepto de etnorresistencia véase: Dolores Aramoni Calderón, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, México, CONACULTA, 1992.

⁵⁰ Burton Russell, *op. cit.*, 217-218. Estos mismos animales encontró el obispo en los procesos inquisitoriales donde intervino, véase: Aramoni, *op. cit.*

⁵¹ Carta Pastoral IX § XII, Núñez, *op. cit.*, p. 757.

⁵² *Ibidem*, § XIV, p. 758.

De esta manera la idolatría resulta casi como un segundo pecado original de los pueblos americanos, donde la voluntad del Demonio tuvo el paso franco, por los designios secretos de la Providencia, hasta la llegada de las misiones evangelizadoras en el siglo XVI.

El nagualismo es identificado por el dominico como una secta opuesta a la Iglesia e interpretado como un caso manifiesto de sometimiento a los poderes infernales por parte de quienes han renegado del bautismo, debido a la ignorancia, la mala inclinación de su herencia gentil y el engaño del Demonio. Para erradicarlo el secreto es lo que más se debe combatir pues propicia la proliferación de desviaciones anticristianas, particularmente difíciles de controlar en un territorio tan extenso y escabroso como el que forma su diócesis, por ello el prelado inquisidor conmina desde el púlpito de sus escritos pastorales, en forma rigurosa, a los fieles para que no sólo no hagan caso ni participen de las prácticas condenadas, sino que delaten a los nagualistas, aunque se trate de sus propios padres. El remedio está en el conocimiento de los hechos, y para ello no hay mejor método que la confesión, sacramento que permite lavar el pecado y reconciliarse con Dios. Asimismo exhorta a los ministros eclesiásticos para que por medio de la predicación insistan en exaltar la misericordia divina, pronta siempre a extenderse sobre los arrepentidos.

El problema de la evangelización, a fines del siglo XVII, había evolucionado, en la diócesis chiapaneca, hacia un estado de muy difícil solución. No radicaba ya en el extirpar una religión pagana visiblemente organizada, ni siquiera en descubrir los ritos clandestinos de algunos grupos calificados por la inquisición eclesiástica como disidentes, sino en que el indígena neófito ponderara en su interior cuáles de las creencias y actividades cotidianas de su vida eran reprobables por su origen pagano y cuáles no. Discernimiento prácticamente imposible e inútil, desde el punto de vista del mismo, pues por una parte el contacto con el mundo de sus antepasados prehispánicos había sufrido las interferencias culturales de europeos y africanos más de un siglo y, por la otra, las enseñanzas cristianas que había asimilado, en más de una ocasión de doctrineros negligentes en conocer y satisfacer sus necesidades espirituales, habían llegado, mediante las interpretaciones y elaboraciones regionales, a resultar discordantes con la ortodoxia, pero factibles dentro de su realidad como integrantes de comunidades campesinas.

Otro de los temas relacionado con el Maligno que el autor desarrolla en el epítome histórico es el advenimiento del Anticristo. Frente a la Redención de la humanidad lograda a partir de la encarnación, pasión y muerte del hijo de Dios, la antigua tradición apocalíptica anuncia entre las señales del fin del mundo la aparición de un personaje que es

como la parodia infernal del Salvador, el Anticristo, instrumento de Satanás para la última persecución de los fieles y del cual los herejes son sus precursores. Asunto que preocupa particularmente al diocesano, no sólo porque las conjeturas de varios autores sitúan su llegada en los años próximos a los que escribe,⁵³ sino también porque en los signos que lo pronostican cree descubrir inquietantes relaciones con acontecimientos ocurridos en su propia diócesis. El obispo dedica varios párrafos a fin de despertar la atención de los ministros eclesiásticos hacia la real condición de la feligresía indígena, a la que atribuye invocaciones que, de ser exactas, se habrían nutrido en la propia prédica de los doctrineros:

Llámase Anticristo porque en todo ha de ser contrario a la ley y doctrina de Jesucristo... Criarás con secreto entre gente vilísima de magos encantadores, maléficis y grandes hechiceros. Muchos tememos que sea en esta parte de la Nueva España, en cuyas provincias todas están los indios infestados de todos los errores supersticiosos referidos, y en algunos pueblos de las de nuestro obispado han llegado a invocarle expresamente para sus maleficios, como nos ha constado por papeles de supersticiosos hechiceros, en que con su idioma están escritas las palabras siguientes: hermano Anticristo, hermano Anticristo, hermano Anticristo, vení a ayudarme.⁵⁴

Aunque la tradición más aceptada establece que el Anticristo nacerá de la tribu judía de Dan en Babilonia, el obispo señala en la nota correspondiente, sin que se pueda precisar si es idea suya o de la fuente que ha seguido, el argumento que posibilita su aparición en estas tierras: “Entiéndese que estos indios del linaje de la tribu de Dan, que pasaron a estas partes, le esperan y así le invocan”.⁵⁵

El Anticristo se presentará primero con una personalidad hipócrita sólo aparente en la virtud, como si fuera un mesías, usará la magia para aparentar milagros y prodigios, pero conforme logre seguidores y adquiera poder, por los tesoros que el Demonio le descubrirá en “los senos del mar y venas de la tierra”, pervertirá a los cristianos débiles y atormentará a los fieles para que renieguen de su fe, presentando a Jesucristo como impostor, destruirá las iglesias y los símbolos de devoción, prohibirá el culto y por último: “Hará que le adoren por dios”, al fingir con ayuda de los demonios muerte, resurrección y ascensión a los Cielos. Tras estas calamidades la misericordia divina dará un tiempo para la conversión y la penitencia antes del Juicio Universal.

⁵³ Menciona los años de 1700, 1734, 1789, 1800 y hasta el próximo 1994. Preámbulo, núm. 81 § LXXVII, *ibidem*, p. 292.

⁵⁴ Preámbulo, núm. 75 § LXXI, *ibidem*, p. 289.

⁵⁵ *Ibidem*, nota 161. Junto con la cita del tratado de Malvenda.

Las fuentes del prelado para documentar este tema son las interpretaciones de la Sagrada Escritura, como las profecías de Daniel, la segunda epístola de san Pablo a los tesalonicenses, o el Apocalipsis de san Juan, hechas por san Agustín, san Alberto Magno, el teólogo del siglo XVI Juan de Torquemada y el autor del XVII Juan Martínez, pero fundamentalmente encuentra su apoyo en la obra del erudito dominico Tomás de Malvenda, *De Anti Christo*, publicada en 1604 en Roma, y hasta ahora reconocida como una de las más completas al respecto.⁵⁶

El Demonio en los argumentos doctrinales y a través de los ejemplos edificantes.

En la presencia cotidiana de las fuerzas infernales en el mundo de los vivos el Demonio se multiplica por medio de sus numerosos auxiliares y se establecen mecanismos que permiten la interacción entre estos espíritus que se manejan desde el mundo de las apariencias y los humanos, que por la culpa original nacen con una predisposición al pecado. Sin embargo, estos procedimientos no son unilaterales, no siempre es Satanás el que da el primer paso, también los hombres cegados por sus bajas pasiones han pretendido aprovecharse del poder diabólico para conseguir lo que aquéllas les dictan. Así, se definen acciones por parte del Diablo como la tentación y la posesión; a iniciativa de los hombres la invocación, y por mutuo acuerdo el pacto; además de que en ocasiones el Maligno funciona como ejecutor manifiesto de la justicia divina hacia el pecador impenitente, para el escarmiento de quienes presencian su aparición. Para documentar estos casos el obispo no sólo argumenta en abstracto, desde el punto de vista de los diferentes aspectos de la doctrina y con base en los principios desarrollados por los clásicos de la teología cristiano católica, sino que también los ilustra mediante un recurso muy frecuente dentro de la literatura piadosa del barroco,⁵⁷ que permite traducirlos a la vida cotidiana y va dirigido a despertar en los creyentes un saludable horror ante el pecado y las fatales consecuencias que acarrea, así como a difundir las devociones que sirven de escudos efectivos a los ataques infernales: los llamados ejemplos edificantes. Dichos relatos, que aspiran siempre por medio de algún dato cronológico, geo-

⁵⁶ Esta obra tuvo pronto una segunda edición, corregida y aumentada, en Valencia en 1621 y otra en Lyon en 1647. Es posible documentar que había un ejemplar en Chiapas. Núñez, *op. cit.*, p. 172. Es un tratado calificado de "imponente" por Caro Baroja, *op. cit.*, que añade: "La originalidad mayor de Meluenda parece que estriba en que hizo un género de biografía detallada que podríamos considerar futurista...compuso la biografía de un personaje irreal con todos los detalles que se pueden sacar de los documentos más varios que han tratado de él", p. 256; Ramón Alba, *Del Anticristo*, Madrid, Editora Nacional, 1982, reproduce los índices de sus trece libros, para enunciar la problemática de este personaje, p. 215-237.

⁵⁷ Martínez Arancón, *op. cit.*

gráfico o biográfico a la aceptación como verdades históricas, no podían ser creaciones originales del prelado, sino transcripciones de otras obras. La más citada aparece con el título abreviado de *Specul. Exempl.*, que podemos traducir hipotéticamente como Espejo ejemplar o de ejemplos, cuyos subtítulos sugieren una organización interna según el caso del pecado y su correspondiente castigo que se desea ilustrar; obra que no pudo identificarse al estudiar las fuentes usadas por el obispo pues desde el medioevo muchos libros comparten ese mismo título, pero que parece haber sido un manual para auxiliar a los predicadores. Núñez de la Vega también extrae esos relatos de sermonarios de varios autores como el de su contemporáneo José de Barcia, que resultan buenos ejemplos de la retórica contrarreformista y barroca.

En el título referente a la Señal de la Cruz el dominico recuerda los tres modos por los que el Demonio ejerce su oficio de inducir al pecado: los malos pensamientos, las malas palabras y las malas obras.⁵⁸

En cuanto a las características de la tentación se advierte que Satanás sólo puede realizarla por permisión de Dios y que cada uno es tentado de su concupiscencia, es decir a partir de sus propios deseos desordenados; también que la acción diabólica se detiene al nivel de la tentación, y que la delectación y el consentimiento en el pecado son responsabilidad del hombre como manifestaciones de la libre elección de su albedrío.⁵⁹ Además, el Demonio encuentra su facultad seductora limitada a intentar la caída en el pecado desde el nivel de la parte menos espiritual del hombre y la más apegada a su carnalidad y autocomplacencia, por eso los cinco sentidos corporales, si el creyente los descuida, se pueden convertir en otros tantos accesos por donde penetren las sugerencias demoniacas hasta apoderarse de su espíritu, sobre todo el sentido de la vista, considerado como el más importante dentro de la sensibilidad barroca.⁶⁰ De ahí, si el entendimiento y la voluntad no actúan en la defensa del alma, el Demonio toca la imaginación, la potencia espiritual que resulta más débil y difícil de controlar, pues:

...es tan cerrera como una bestia bruta, que se anda de otero en otero sin querer sufrir sueltas ni cabresto ni dueño que la rija. Fuera de estas malas mañas, que tiene de suyo, se las fomenta Satanás haciéndola despensa y oficina de sus astucias todas, y se aprovecha de ella como de alcahueta para enviar al alma con mensajes frecuentes de inmundas y sucias insolencias, y así conviene mucho que entendidas las malas mañas de esta loca le acorte-

⁵⁸ Doctrina, Título II, núm. 98 § 1, Núñez, *op. cit.*, p. 300.

⁵⁹ Doctrina Título III, núm. 109 § v *ibidem*, p. 307.

⁶⁰ Para la importancia de los sentidos en el barroco véase: Martínez Arancón, *op. cit.*, p. 24-29.

mos los pasos atándola al pesebre de consideraciones buenas y cristianas, poniéndole silencio perpetuo en las desordenadas que el Diablo le introduce y haciéndole que entr[ando] por el camino de buenos y santos pensamientos, quede cerrada la puerta a los vicios y pecados.⁶¹

Para Núñez de la Vega formado como teólogo dentro de las discusiones sobre la doctrina de la gracia y predestinación de Dios frente al libre albedrío humano,⁶² resultan peores enemigos de la salvación del hombre sus propias pasiones fuera de control que la actividad, siempre mediatizada por la anuencia divina, de Satanás.

...no tiene el Demonio fuerza sino para rogar o persuadir o, como perro atado por la pasión y muerte del Señor, cuando mucho puede ladrar embravecido pero no morder sino al que voluntariamente se le llega, y sus ladridos son despertadores del descuido nuestro...⁶³

Sin embargo, en materia de tentación, frente a un enemigo tan astuto que ofrece “el veneno disimulado en vaso de oro”, no hay que confiar en la propia resistencia espiritual, sin el auxilio de la divina gracia. Así, desde el instante en que se reconozcan indicios del mal deseo, sin entrar en “...razones ni pláticas, ni dimes y diretes con el Diablo...porque de su entendimiento tenebroso, como de un horno encendido, salen humaredas que ofuscan el juicio y obscurecen la luz de la razón...” al punto “...ha de levantar el alma con alas de paloma el vuelo de la consideración al refugio del Altísimo”.⁶⁴ Huir de las ocasiones de pecar resulta para el obispo un principio de moral práctica, con el que exhorta en repetidas ocasiones a su feligresía.

La posesión tiene lugar cuando un demonio o muchos se introducen en un hombre, “...eran quince mil los demonios que le atormentaban...”.⁶⁵ Dentro de la obra se encuentra sólo referida por medio de los ejemplos y no en relación a fenómenos ocurridos en la diócesis, debido a esta manera de ilustrarla el lector enfrenta una variedad de ricas descripciones, más que una reflexión de tipo teológico, donde, por otra parte, no es posible dejar de notar la ausencia de los pasajes evangélicos en que el propio Cristo aparece como vencedor de la tentación y poderoso exorcista.

⁶¹ Carta III Pastoral § XIII, Núñez, *op. cit.*, p. 576.

⁶² Caro Baroja, considera la oposición entre la idea de la predestinación y el libre albedrío como el mayor tema del pensamiento de aquel tiempo, *op. cit.*, p. 223-245.

⁶³ Carta III Pastoral § VI, Núñez *op. cit.*, p. 572.

⁶⁴ Doctrina, Título XXXVIII, núm. 427 § XIII y 428 § XIV, *ibidem*, p. 482.

⁶⁵ Doctrina, Título IV, núm. 116 § VII, *ibidem*, p. 312.

...se endemonió de suerte que con sus propios dientes se rompía furioso los vestidos, y hablaba en todos los idiomas muchísimas blasfemias, descubriendo de algunas personas los pecados más ocultos.⁶⁶

Las manifestaciones exteriores de la misma son repugnantes y violentas, frases que intentan herir la sensibilidad del creyente en beneficio de su enmienda moral y que permiten comprobar tanto la capacidad de transformación de los demonios como su sujeción a los poderes celestiales, al hacerse visibles por propia voluntad o debido a no ser capaces de resistir las órdenes de un santo, que en nombre de Cristo o de María, los conjura:

Puso el santo su escapulario sobre el cuello del endemoniado, que al punto comenzó a echar por las narices sangre muy espesa y crasa, por los oídos cantidad de lodo venenoso y por la boca muchos espumarajos.

...de repente el endemoniado echó por los oídos y narices una llama de fuego horrible y espantosa.

...iba echando este endemoniado hereje de su cuerpo una multitud copiosa de demonios en forma de carbones encendidos...⁶⁷

Compadecióse el santo y rezóle el Credo sobre la cabeza, y al punto aterroizado el Demonio con la virtud de sus palabras se le salió del cuerpo en figura y forma de murciélago...⁶⁸

La invocación satánica consiste en solicitar la presencia del Demonio para hacerle una petición. El autor la refiere a magos y hechiceros, y en relación directa con la satisfacción de un deseo pecaminoso del mismo invocante o de alguno que solicite su intervención. Este es un pecado terrible cuya absolución está reservada a los obispos. En los ejemplos edificantes aunque el Maligno acude con presteza y trabaja con diligencia para conseguir el propósito siempre encuentra muchos obstáculos que vencer, mismos que permiten informar a los creyentes acerca del arsenal piadoso con que cuentan para combatir a las fuerzas infernales, esta vez al servicio de otros hombres.

Para ilustrar la invocación satánica fray Francisco transcribe un relato, famoso desde la antigua hagiografía, y ahora tomado del autor Lorenzo Surio (siglo XVI), del que sin importar la distancia espacio-temporal de los hechos, pues los protagonistas vivieron en Antioquía a fines del siglo III, parece muy adecuado a la situación de sus propios fe-

⁶⁶ *Ibidem.*

⁶⁷ *Ibidem*, p. 313.

⁶⁸ Doctrina, Título V, núm. 140 § XXII, *ibidem*, p. 329.

ligreses que, entre otras cuestiones, recurrían a los maléficos, en este caso nagualistas, para obtener satisfacción a su lujuria:⁶⁹

Antes que san Cipriano profesase la fe de Jesucristo, fue mago supersticioso y hechicero, y aficionado de la honestísima Justina. Deseoso de conseguir sus lascivos pensamientos invocó a los demonios para que con encantos y hechizos la atrajesen a la torpeza deshonesto de sus ilícitos amores. Vinieron los demonios y diéronle palabra de ejecutarlo así, pero su promesa salió vana, porque la santa virgen desvaneció el vigor de los hechizos diabólicos, santiguándose con la señal de la cruz siempre que sentía la infernal superstición de los demonios, y como no le cumplían a Cipriano la palabra, los volvió a llamar haciéndoles el cargo, a [lo] que (aunque forzados) respondieron que no era posible vencer a Justina porque les quitaba el vigor a sus maléficos encantos santiguándose solamente con la cruz. De aquí se motivó Cipriano para abjurar del arte mágica y supersticiosa, y convertirse a nuestra santa fe, muriendo por ella después martirizado juntamente con santa Justina.⁷⁰

El ejemplo reúne una serie de enseñanzas prácticas y el tipo de relato permite expresar en forma sencilla y didáctica ciertos principios que el diocesano quiere dejar establecidos: primero, que el poderío de los magos y hechiceros es de origen satánico; que se usa en perjuicio de otros y tiene como propósito la realización de nuevos pecados; que el poder de los demonios es limitado; que nada logran contra los que resisten la tentación, ayudados por Cristo, María o los santos invocados por medio de signos u oraciones que sirven como resguardo ante las asechanzas diabólicas y, tal vez lo más importante del mensaje: el que una conversión sincera, no obstante los peores antecedentes, puede abrir el camino de la santidad.

Con respecto al pacto, se establece un contrato entre el pecador que busca un beneficio y el poder del Diablo. Generalmente se realiza con ayuda de un intermediario que es un mago o hechicero, en el caso de Chiapas un nagualista, al que se ofrece dinero por sus servicios y es el encargado de invocar a las fuerzas infernales. Se sella por un acto de adoración diabólica: “Besóle los pies al Demonio”,⁷¹ “se abrazan cariñosamente con su nagual”⁷² y promesa de obediencia incondicional a

⁶⁹ El obispo piensa que con el pecado de fornicación “...más que con otro alguno tiene Lucifer poblados los calabozos del Infierno...”, y al tratarse de sodomía llega a ser “tan asqueroso y obsceno” que el mismo Demonio, padre de todos los vicios, pero ser espiritual, se “tapa los ojos” con horror. Opinión que no deja de ser notable, pues parece sugerir límites a la maldad diabólica. Carta VI Pastoral § XII, *ibidem*, p. 654.

⁷⁰ Doctrina, Título II, núm. 101 § IV, *ibidem*, p. 302.

⁷¹ Doctrina, Título IV, núm. 117 § VII, *ibidem*, p. 313.

⁷² Carta IX Pastoral § IV, *ibidem*, p. 754.

la vez que se reniega de Cristo y de María. En algunos casos, además, se hace una escritura y se firma con sangre. La escritura es como una garantía para el Demonio:

...replicó el Diablo: vosotros los cristianos sois tan pérfidos que sólo en la necesidad venís a mí, y consiguiendo lo que deseáis me dejáis luego y os volvéis a vuestro Cristo, que como es tan misericordioso os recibe y perdona vuestra culpa; si quieres que yo te ayude para que consigas tu deseo, firmame de tu propia mano un papel en que confieses que eres mi siervo y has renegado de Cristo, del bautismo y profesión cristiana.⁷³

Si por una parte y como era de esperarse, en los ejemplos edificantes el pacto resulta siempre roto por el arrepentimiento de quien lo firmó y gracias a la intercesión de algún santo o de la Virgen el penitente logra al final recuperar la escritura, la preocupación del obispo al respecto se enfoca en la práctica cotidiana a la acción de los nagualistas conjugada con una inquietud especial, pues es tema repetido en varios lugares del texto, los niños y el Demonio. El pastor de almas recuerda que los hombres desde su concepción sufren el peso de la culpa, nacen manchados por el pecado original, son redimidos por el bautismo y sólo se mantienen inocentes mientras conservan la gracia que otorga este sacramento. El Demonio aprovecha los primeros descuidos de los padres y padrinos en la corrección de las debilidades de los pequeños, cuyo espíritu es como “tabla rasa y blanda cera”, donde se graba todo lo que perciben por los sentidos, para que apenas llegados a “el uso perfecto de razón”, ya teniéndolos aficionados a la complacencia de sus apetitos, los haga caer en el pecado:

...y apenas le cometen cuando toma el Demonio posesión en sus almas y con el nuevo derecho y jurisdicción que sobre ellos tiene ya adquirido los trae de unos pecados en otros...⁷⁴

El Demonio empieza a rondarlos aún antes de que los pequeños, por no tener uso perfecto de razón, sean capaces de pecar:

...desde la parvulez, donde, no teniendo aprehensión deliberada de su propio riesgo, vivían mal seguros sin temor de los lazos y enredos que Satanás les iba preparando para su precipicio...⁷⁵

⁷³ Doctrina, Título IV, núm. 118 § IX, *ibidem*, p. 314; otros ejemplos de pacto con escritura núm. 117 § VIII, p. 313; Carta Pastoral VIII § XI, XII, XIII, p. 724-726. También se encuentra un pacto con escritura en los autos del proceso inquisitorial ordenado por Núñez de la Vega contra Nicolás de Santiago, mulato del pueblo de Jiquipilas, acusado de nagualista en 1685. *Cfr.*, Aramoni, *op. cit.*, p. 186-191.

⁷⁴ Doctrina, Título XXXVII, núm. 408 § XXVIII, Núñez, *op. cit.*, p. 476.

⁷⁵ Carta III Pastoral § II, *ibidem*, p. 571. En obras de aquellos tiempos se recogen ejemplos de niños pequeños engañados por el Diablo, como Magdalena de la Cruz en Córdoba. Caro Baroja, *op. cit.*, p. 40.

Así los niños, prácticamente sin darse cuenta, resultan vencidos en el primer combate con el Diablo, pierden la gracia bautismal y quedan desprotegidos contra los embates de las fuerzas infernales. Esto ocurre aun cuando los padres se precian de ser buenos cristianos, entonces cuán grave no será la situación de los hijos de neófitos renegados, pues a algunos los ocultan para que no aprendan la doctrina y a otros, desde su nacimiento "...los tienen ofrecidos al Demonio mediante la vana superstición de nagualistas..."⁷⁶ Entonces reciben el nagual que les corresponde, según el calendario pagano y luego llegada la edad de la razón:

...cumplidos los siete años, les ponen a la vista su nagual para que ratifiquen el pacto los muchachos. Y para este efecto les hacen antes renegar de Dios y de su bendita madre, previniéndoles juntamente que no tengan miedo, ni se persignen con la cruz, y después que se abrazan cariñosamente con su nagual —que por arte diabólica se les aparece muy doméstico y supersticiosamente cariñoso, aunque sea una bestia muy feroz como león, tigre, etcétera...⁷⁷

La acción satánica contra los niños, cuando los encargados de su educación son negligentes, solo es compensada por la vigilancia de los ángeles de la guarda.

Con el fin de lograr el oportuno arrepentimiento de los pecadores, Dios permite en ocasiones que demonios y condenados les hagan patente el horror de las penas infernales, mostrándoles los tormentos, adelantándoles una visión de su juicio particular ante el tribunal divino, o por medio de signos y visiones de condenación.⁷⁸

...puesta una noche en oración vio entrar en su aposento gran multitud de demonios con un alma en figura de mujer, rodeada de fuego, atada con horribles cadenas entretrejidas de escorpiones; que le dijo: yo soy la hija del rey Huguberto, que estoy condenada al Infierno para siempre.⁷⁹

También, el Diablo, como instrumento de la ira divina, castiga frente a testigos a los más empedernidos pecadores, arrebatándolos en medio de una violencia que desfigura sus cuerpos:

⁷⁶ Doctrina, Título xxxvii, núm. 413 § xxiii, Núñez, *op. cit.*, p. 477.

⁷⁷ Carta IX Pastoral § IV, *ibidem*, p. 753-754. La preocupación del obispo se encontraba justificada, pues durante el proceso al que se hizo referencia en la nota 73 había tenido ocasión de interrogar a los hijos del acusado, dos de ellos, uno de siete y otro de diez años, sabían de sus naguales y afirmaban estar iniciando su aprendizaje como brujos. Aramoni, *op. cit.*, p. 202-204.

⁷⁸ Un signo patente de condenación era que salieran llamas de la sepultura del réprobo. Doctrina, Título xxxv, núm. 366 § x, *ibidem*, p. 458.

⁷⁹ Doctrina, Título xxxv, núm. 363 § vii, *ibidem*, p. 457.

...se apoderó de él Satanás, y convirtiéndosele la lengua en ascua de fuego se le arrancó, torcióronsele los ojos, hinchósele la cara, y afligiéndole el Demonio mucho tiempo con terribles tormentos cargó por último con su alma a los infiernos.⁸⁰

Entre los impenitentes hay algunos tan entregados a los negocios mundanos que cuando la muerte los sorprende no tienen oportunidad de arrepentirse. Tanto en las Constituciones al tratar el sacramento del orden sacerdotal como en la Carta VIII Pastoral, el obispo recoge varios ejemplos en este sentido donde los protagonistas son sacerdotes negligentes en su ministerio o infieles a sus votos, condenados sin remedio, oportuno recordatorio para los propios ministros de su diócesis:

...cuando menos pensaba le envió Dios una enfermedad en que brevemente le citó para que compareciese en su divino tribunal... fue sentenciado por el divino juez de vivos y muertos a las eternas penas del Infierno, y arrebatándole los demonios le llevaron con grande algazara a su mazmorra y calabozo eterno; al llegar al Infierno salieron a recibirle muchas almas de sus feligreses difuntos, con piedras en las manos y tirándoselas le decían: ven maldito de Dios a pagar con eternas penas las que por tu causa padecemos: tú que habías de encaminarnos a la Gloria nos arrastraste con tu mal ejemplo a esta condenación eterna; maldito seas porque no nos enseñaste, maldito seas porque no nos corregiste, y aunque el desdichado huía le seguían, tirándole las piedras hasta que cayó en un pozo profundísimo de horrible fuego, donde arderá para mientras Dios fuere Dios.⁸¹

El más peligroso momento para la salvación del alma es el artículo de la muerte, cuando los demonios rodean al enfermo como “lobos carniceros” y le apremian con todo tipo de tentaciones, pero fundamentalmente con la vana esperanza de que su hora no ha llegado, para lograr que muera impenitente. Después el alma al abandonar su cuerpo mortal tiene que enfrentar un terrible juicio ante el tribunal divino en que Satanás actúa como la parte acusadora. El Obispo extrae de la obra *Lignum vitae* de san Lorenzo Giustiniani (siglo XV) el alegato del diabólico fiscal:

...rectísimo y soberano juez, justicia pido contra esta alma que ha sido siempre mía; tú la criaste a imagen y semejanza tuya y la redimiste con tu sangre, yo no he derramado por ella la que tú...y con todo eso ha hecho mi voluntad en todo; yo no sufrí por ella, como tú...ni le prometí jamás vida eterna; antes en la temporal la traía a rodapel cansada, afligida y sin alivio

⁸⁰ Doctrina, Título VIII, núm. 154 § VI, *ibidem*, p. 339. El ejemplo se refiere a un blasfemo.

⁸¹ Doctrina, Título XXVIII, núm. 281 § XX, *ibidem*, p. 416.

por el camino de su eterna perdición; y si no, dígalo ella misma, cuántas pesadumbres le di en medio de sus maldades; cuántas veces la engañé y cuántas veces conoció que la llevaba por la senda de su condenación eterna, y sin embargo de esto me sirvió como un esclavo...con mi espíritu ha vivido, mis obras ha imitado y ha andado mis caminos...Si yo le mandaba jurar, robar, matar, fornicar, etcétera, con gran puntualidad me obedecía. En todo me ha seguido sin darle yo ni prometerle nada, siempre ha ejecutado mis preceptos y despreciado los tuyos como si fueran de un ídolo o dios de palo.⁸²

Con la intervención del Demonio en el juicio particular de las almas se cierra la cadena de insidias que ha urdido contra el hombre, ya no aparece como el tentador embustero, que pese a su soberbia es capaz de descender a lo grotesco con tal de conseguir otro pecado, sino como un testigo de cargo temible, entonces se presenta tal cual es, de nuevo, como durante la creación, con un reclamo de justicia ante la divinidad, es el Adversario, Satanás.

El cristiano católico de la contrarreforma cuenta con todo un arsenal de recursos para combatir la acción diabólica. El dominico recomienda: huir de las ocasiones de pecar, conocida la tentación solicitar el auxilio divino, hacer el signo de la cruz, fortalecerse con la oración, principalmente rezar el rosario con asiduidad, pues el auxilio eficaz de María no falta a quienes le rinden culto con esta devoción; rodearse de signos devotos como las imágenes de los santos, y por supuesto frecuentar los sacramentos que restituyen la gracia.

Dos sacramentos liberan de la esclavitud de Satanás: el bautismo, que se recibe una vez en la vida y limpia la mancha del pecado original, y la confesión de los pecados ante un sacerdote, declaración íntegra, basada en el arrepentimiento verdadero y el propósito firme de la enmienda, que puede realizarse cuantas veces juzgue el penitente que es necesario, sobre todo cuando existe el riesgo de la muerte. Con la consideración de que las fuerzas infernales pueden intervenir para conseguir que se vuelva defectuosa, pues una confesión incompleta puede ser el primer peldaño rumbo a la condenación.

Hizo su confesión con grandes muestras de arrepentimiento, pero el compañero [del confesor], que estaba a la vista, vio que de un lado de la cama, mientras duró la confesión, de cuando en cuando se aparecía una mano negra y peluda con uñas como de oso y que apretaba la garganta de la enferma...⁸³

⁸² Carta v Pastoral § XXIV, *ibidem*, p. 643.

⁸³ Doctrina, Título XXXV, núm. 362 § VI, *ibidem*, p. 456.

Con motivo de las confesiones pervertidas por los engaños del Demonio el autor nos regala con un ejemplo del más puro estilo barroco, donde la presencia cotidiana de los poderes personalizados del Infierno aparece con tintes, más que de sermón, de representación dramática:

Jactábase el Demonio que tenía por suya el alma de cierta mujer que había perdido el habla después de haber callado en la confesión un pecado que hizo; preguntóle Lucifer la causa que tenía para jactarse tanto y respondió: porque tengo ya su lengua en mi bolsico. Oyó un siervo de Dios la conferencia y avisó a su confesor, y con oraciones alcanzaron que le volviera el habla a la mujer, y confesóse enteramente y volvió a oír que el Demonio se lamentaba mucho diciendo: ¡perdido soy!, que esta mujer se salva. Replicó Lucifer: ¿no eres tú el que te jactabas de que la tenías ya por tuya? ¡Oh pobre de mí!, respondió el Demonio, porque ya descubrió su pecado al confesor, ¡perdido soy, perdido soy!⁸⁴

Consideraciones finales.

En la cosmovisión cristiana, donde el sentido trascendente de la vida humana depende de la creencia en un plan providencial, apenas vislumbrado por los hombres a través de la revelación divina, el creyente en busca de la salvación eterna se ve envuelto en una lucha cotidiana contra el Demonio, personificación del mal, que pretende subvertir la armonía de aquel proyecto.

Dicha cosmovisión es el resultado de una ardua especulación teológica que, basada en la exégesis de los textos evangélicos y la tradición escrituraria judía, realizaron durante siglos los pensadores cristianos. En sus obras se discutieron y definieron los rasgos de la personalidad demoniaca, las características de sus actos y las formas de relacionarse con los hombres. Sin embargo, un personaje tan dinámico y entremetido en los asuntos humanos no permaneció al margen de la historia y los últimos trazos de su perfil, antes de ser protagonista en la obra de Núñez de la Vega, los recibió en las explicaciones del proceso de hallazgo y colonización de un nuevo continente y en los libros de los teólogos católicos que escribieron tras el cisma reformista. Perfil al que el obispo de Chiapas añadió algunos matices, cuando asimiló al *corpus* de la demonología los documentos de tradición pagana encontrados en su diócesis.

Entre los objetivos de la obra de Núñez de la Vega no se encuentra la especulación teológica sino el establecimiento de normas morales prác-

⁸⁴ Carta IX Pastoral § XVIII, *ibidem*, p. 759.

ticas basadas en la ortodoxia doctrinal católica, para la depuración de la conducta de sus feligreses. Por lo tanto, el Demonio que se manifiesta en sus páginas no tiene porque resultar original, sobre todo en una época en que lo peculiar podía llegar a reputarse como herético, ni siquiera sus seguidores nagualistas pueden considerarse únicos después de la explicación del origen de la corrupción diabólica que padecen. Más que un Demonio en la obra del dominico aparecen muchos, no en referencia a la cantidad de diablos que forman las legiones infernales sino por la versatilidad de sus manifestaciones dentro de las distintas formas de argumentar que presentan los textos. No es lo mismo cuando el autor explica algún punto doctrinal, como el problema de discernir entre las inspiraciones divinas y las sugerencias demoniacas, a cuando utiliza los ejemplos edificantes para conmover la sensibilidad de sus lectores. Por momentos el Demonio se eleva al plano conceptual de la presencia del mal en la vida del hombre y en otras va desde un grotesco verdugo al servicio de la justicia divina, hasta un actor popular de comedia piadosa.

Uno y muchos, todos indispensables para que el hombre, sea cual sea la condición en que viva, tenga su dosis de seducción diabólica. El Maligno, más viejo que la humanidad y tan igualitario como la muerte, conoce a sus presuntas víctimas y sabe como tentarlas a todas, desde a los que se precian de espirituales y aspiran a la perfección hasta a los entendimientos más groseros, a los niños pequeños y a los ancianos moribundos, hombres y mujeres, clérigos, monjas, gobernantes, campesinos, cristianos viejos e indios bien o mal evangelizados, todos tienen que conocerlo, vigilarlo y resistir sus asechanzas pues en ello les va el verdadero destino: la salvación o la eterna condena.